

PRECIOS DE SUSCRICION.

AÑO 1. En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs. Tres meses 18 rs.—Seis meses 54 rs.—Un año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 27 Diciembre 1863.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs.—Seis meses 42 rs.—Un año 80 rs.—Estrangero y Ultramar un año 120 rs.—Un número suelto 2 rs. NÚM. 5.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Dámaso Delgado Lopez.—Noche-buena, (poesía) por D. Antonio de Trueba.—¡Pobre Juan! (poesía) por Don Francisco Calvo y Rodriguez.—A una flor, (poesía) por D. Francisco Perez Echevarria.—Los juguetes y los niños, por D. Gerónimo Flores.—Literatura de escalera abajo, por D. Pascual Perez.—La bendicion del Neva, por R. de C.—La Esperanza, por D. José Selgas y Carrasco.—La familia, (conclusion) por D. Angelino Esteller.—Pensamientos y máximas, por J. L.

Láminas.—Las ferias.—La bendicion del Neva.—Los meses del año; caricaturas.

REVISTA DE LA SEMANA.



Ha llegado la última semana del año de mil ochocientos sesenta y tres, y ha pasado con su bullicio, su locura y sus fiestas, tal vez encubriendo dolorosos desencuentros y decepciones, á la par que preparando esperanzas para el porvenir.

Un año va á acabar, para venir á aumentar la cuenta de la existencia del mundo, y un año menos en su proporcion disminuye esta misma existencia. Un año mas en el va-

cio del tiempo, que se olvidará tanpronto como pase, para volver á abrigar en nuestra mente nuevas y dobladas ilusiones. Un año mas, devorado por ese viejo caduco é insaciable, semejante á la sirena de la fábula que imitaba el llanto de un niño, para atraer á su cueva al viagero y devorarlo.

Acabará este año pero para principiar el de 1864: es decir, de la muerte, brotará la vida.

En esta última semana, pues, en estos últimos dias que con sus fiestas de Pascua, no dejan ni un momento á la reflexion, para que se detenga en lo que ligeramente hemos apuntado, pocos acontecimientos de alta importancia de los que á nosotros incumben, han tenido lugar, pero sí muchos en realidad de eso que nombran política y que nosotros llamaríamos caja de Pandora, pues así como de esta salieron todos los males, todos los males resultan de la otra, aunque dejando en el fondo vislumbrarse la esperanza.

Si de política hablar pudiéramos, no dejaríamos de citar el conflicto germánico-danés, y la oposicion de Inglaterra al congreso iniciado por Napoleon III y cuanto le escribe la confederacion germánica, y cuanto le contesta el nuevo rey de Dinamarca.

Todo esto y mucho mas acontece en nuestra Europa, pero si marcháramos mas lejos, veríamos el noble proyecto de Lincoln de abolir la esclavitud, y mas lejos aun, en Osaka (Japon), declarar los daimios en plena asamblea y por mayoría absoluta de votos no haber lugar á la guerra con los estrangeros contrariando los intentos del Mikado.

Estas dos últimas noticias parecen que quieren ponerse de frente con las ya apuntadas antes, de nuestra civilizada Europa, estableciendo una pequeña lucha de adelantos y de cultura, sino hubiese otros y otros acontecimientos por desgracia contradictorios.

Efectivamente, nosotros civilizados, estamos inquietos y revoltosos, y devorados en fin por las guerras y las revoluciones, creyendo solo, aunque utópicamente, que este es el único medio de conseguir nuestro bienestar, y la verdadera autonomia del individuo.

Respecto á lo que á nuestra revista concierne, y basta de preámbulo, vemos con dolor repetirse, aunque en menor escala el horrible acontecimiento de Manila, en el terremoto que ha tenido lugar en Leite (Filipinas), que ha causado bastantes perjuicios; y lo mismo que la desaparicion del *Alava*, de que ya dimos noticias en nuestras revistas anteriores, ha naufragado tambien el *Faraon*.

Rueda en tanto el globo sin cesar y sin detenerse cumpliendo la mision de su existencia, con su séquito de dolores y de engañosas venturas, sus palmas de oliva, y sus espadas flamigerantes, encubriendo esto último lo primero, porque se ostenta en el miedo y en el escándalo, en el temor y en la muerte. La paz vive aislada, retirada, misteriosa, y sin percibirse casi, porque se adorna de la modestia y de la virtud, aunque se encuentre por lo regular en medio de esos focos de maldades, como la delicada flor que vive sola con su aroma, y con la mirada del cielo, y ésta, sin embargo, rodeada de zarzas y de ortigas.

¡Cuán felices seríamos, si apareciese un Nestor, cuyos labios destilasen miel hiblea, y que sofocase y paralizase con sus discursos esa continua efervescencia sangrienta y fratricida!

Con todo esto el mundo llena su objeto, y afortunadamente nuestra Península, parece de todas las naciones la mas retirada de esa marcha agitada, luchadora y terrible, que empuja con sus alas Satanás.

En cambio tambien bulle, tambien se agita, tambien adelanta aunque por otro camino.

Ved los ferro-carriles en movimiento, y abrirse varias secciones en los del Norte, para estar mas cerca de la Francia. Diez mil trabajadores existen en el de Ciudad-Real á Badajoz, y pide el aumento de seis mil para que pronto llegue su término, y haya mayor contacto y relaciones con nuestros hermanos los portugueses.

El de Córdoba á Málaga que estará terminado en el inmediato Diciembre, y aproximará el gran puerto de esta última al riquísimo centro de Andalucía; y últimamente el de esta ciudad á Tarragona, que pronto estará concluido.

Además, en Madrid acaba de constituirse definitivamente la empresa Itálica-Isabelina, para principiar despues á la construccion de esta ciudad que un dia fue famosa y donde rodaron de marfil y oro las cunas de distinguidos emperadores romanos. El hallarse indispuerto su presidente S. A. R. el infante Don Sebastian hizo que presidiera el acto el literato guerrero y político señor marqués de Guad-el-Jelú. Por el secretario de la corporacion se leyó una bien escrita memoria sobre la importancia de este pensamiento, y despues de haber examinado los planos de los terrenos adquiridos, todos los concurrentes reconocieron las oficinas y el local, saliendo despues muy satisfechos, con la esperanza de levantar nuevamente esta gloria arqueológica, con el nombre suyo primitivo de Itálica, y el de nuestra Reina la bondadosa.

El progreso material lo demuestra en todo y continuamente nuestra nacion, al par que el moral y el de las ideas como principal base de la verdadera prosperidad de todo pais.

En Málaga se celebró el dia 12, el 32 aniversario de la muerte de Torrijos, y demás compañeros, con fausto y religiosidad no acostumbrada, revelando de este modo, no olvidar á los hijos de la patria, y los sagrados deberes religiosos.

En Madrid, como ayuda para las desgracias de Manila, acaba de tener lugar un beneficio en el teatro del Príncipe al que asistieron SS. MM.; y el 18 y 19 se han hecho con extraordinaria pompa las fiestas religiosas, consagrando basilica el santuario de nuestra Señora de Atocha.

Mas esto no obsta para que en Madrid se hayan preparado anticipadamente para las fiestas de Navidad, con todo lo que en estos dias impera, y principalmente en los teatros donde se han dispuesto muchas novedades.

La Patti ha sido recibida en audiencia particular por S. M. la Reina, y su contrato para Milan se ha rescindido.

Martha ha sido la última ópera egecutada, y el público no cesó de demostrar continuada desaprobacion.

En nuestra localidad nada acontece, nada verdaderamente ha tenido lugar; como no sea la aparicion de un naufrago en las playas del Lazareto que por haber perdido el habla, aun todavía no se sabe el origen de su desgracia.

Los teatros siguen el mismo camino, poniéndonos el principal la novedad de la *Almoneda del Diablo* y el *Barbero de Sevilla* con regular éxito.

Solo las ferias y las Pascuas nos han bas-

tado. Las Pascuas, la mas grande de las festividades religiosas, con su Noche-buena y su sopa de almendra, batatas y turrone, panderos y tamboriles, indigestiones y aguinaldos. Fiesta que solo pertenece á los niños, y que tanto nos encanta su contentamiento, que á ellos nos asemejamos, y á ellos les escedemos.

Ya habreis visto las tiendas de la feria con su millon de juguetes y artefactos que hacen llorar y rabiarse y enloquecer á los chiquillos.

Habreis visto tambien esa multitud de heterogéneos espectáculos, y belenes con polichinelas.

Y no solamente á los padres llenar el imperioso deber de llevar á sus vástagos y obsequiarlos en esos dias, sino que tambien, los hermanos, los tios y hasta los amigos.

Y todo este contentamiento, toda esta algazara, toda esta alegría es para celebrar el nacimiento del niño Dios, á la par que para olvidar nuestras penalidades y miserias, y para prepararnos en fin, á entrar serenos y confortados, en cuanto nos depare de desgracias ó venturas el año de 1864.

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

NOCHE-BUENA.

Ya viene la Noche-buena
Con su vecina la Pascua,
Para unos es Noche-buena,
Para otros es noche mala.

I.

Sube, sube, campanero,
A la torre de la Iglesia
Y repica las campanas,
Que esta noche están de fiesta
Los ángeles en el cielo
Y los hombres en la tierra.
Los cierzos de Guadarrama
Silban en la chimenea
Y la nieve cubre el monte,
Y la colina y la yega,
Y hasta en el rojo tejado
De mi casita blanquea;
Pero verás como pongo
En el hogar otra cepa
Y junto á la cepa un jarro
Del tinto de mi bodega,
Y entonces deja que caiga
Toda la nieve que quiera
Y que los cierzos helados
Silben en la chimenea,
Que ni la nieve ni el cierzo
Harán en mi cuerpo mella
Sirviéndome de resguardo
Y dándome fortaleza
Chispas de vino por dentro,
Chispas de fuego por fuera,
Que vino y fuego esta noche
En los hogares chispean.
Campanero, toma un jarro
Del tinto de mi bodega
Y bébelo y luego sube
A la torre de la Iglesia
Y tocando las campanas,
Hasta que rompas la cuerda,
Lanza un *hosanna* bendito
A los cielos y á la tierra,
Que, campanero del alma,
Esta noche es Noche-buena.

II.

Gloriosa Virgen María,
Madre y abogada nuestra,
¡Qué alegre el pueblo cristiano
Tu alumbramiento celebra!
Ya la paz entre los hombres
De buena voluntad, reina,
Que el fruto de tus entrañas
Es el mensajero de ella.
Esta noche el hijo pródigo
Que por el mundo se fuera
Torna al hogar de sus padres
Lleno de amor y obediencia,
Y amor y misericordia
Le reciben á la puerta.
Esta noche el desterrado
Que vaga en lejanas tierras
Ve en su triste corazón

Renacer con dobles fuerzas
El santo amor de la patria
Que en su corazón muriera
Y á la tierra que maldijo,
La ingratitud viendo en ella,
Hoy su bendición envía
En una oración envuelta.
Lo mismo en la humilde choza
Que en la morada soberbia
Blancas espirales de humo
Hacia los cielos se elevan,
Son el tributo de gracias
Que dan á la Providencia
Los animados hogares
Donde la abundancia reina,
Que el pobre tiene esta noche
Gracia de Dios en su mesa.
El viento de Guadarrama
Que silba en la chimenea
Me trae los santos cantares
Que en todas partes celebran
Tu bendito alumbramiento,
Gloria de cielos y tierra,
Sagrada Virgen María,
Madre y abogada nuestra!
Campanero, sube, sube
A la torre de la Iglesia
Y tus *hosannas* de gozo
El universo estremecan,
Que á cumplirse van los santos
Vaticinios del profeta,
Que, campanero del alma,
Esta noche es Noche-buena.

III.

Nada me falta en el mundo:
Tengo salud, tengo hacienda
Y tengo el alma tranquila...
¡Dios mio, bendito seas!
Bebamos, pues, y brindemos
Con este sabroso néctar
Como brindaban mis padres
Que Dios en su gloria tenga.
—«¡Por que el Señor nos reuna
Muchas noches como ésta!»
Así era el solemne brindis
De mi padre en Noche-buena,
Y así el de la Santa Madre
Que tengo bajo la tierra!
Yo no puedo repetirle,
Que la soledad me cerca,
Que de padres y de hermanos.
Solo el recuerdo me queda,
Que unos me robó la muerte
Y otros me robó la ausencia!
Padres y hermanos del alma,
Quién os viera, quién os viera
En este hogar solitario
Donde muero de tristeza!
Parece que os estoy viendo
En derredor de esta mesa:
Aquí á la diestra, mi madre,
Mi padre, aquí á la siniestra,
Allí enfrente, mis hermanos
Aquí, mis hermanas bellas,
Y sobre todos el ángel
Del amor y la indulgencia!
Baja, campanero, baja
De la torre de la Iglesia
O con el toque de gloria
El toque de muerto alterna,
Que esta noche es para mí
La noche de las tristezas.
Que esta noche es noche mala
Y esta noche es Noche-buena.

IV.

(A D. Pedro Antonio de Alarcon.)

Hermano del alma mia,
Como yo triste poeta,
Que con los mortales vives
Y con los ángeles sueñas,
¡No es verdad que así esta noche
Placer y dolor se mezclan?
Rico tú de sentimiento
Y rico de inteligencia,
Alza tu voz poderosa
Y dile al que no me crea:
—Detrás de Sierra Nevada
Llora una madre mi ausencia
Y al hijo de sus entrañas
Ved aquí llorar por ella!
Si no veis padres y hermanos
Sentados á vuestra mesa
Y no llorais como lloro,
¡Teneis corazón de piedra!»

Mientras otros el divino
Alumbramiento celebran
De la madre de Jesus,
Lloraremos por las nuestras!
Si á esas lágrimas de gozo
Van las de nuestras tristezas,
Sobre nosotros María
Tenderá su santa diestra;
¡Que ella tambien tiene hijos!
¡Que madre tambien es ella!

ANTONIO DE TRUEBA.

¡POBRE JUAN!

Juan está triste de veras,
Juan está ya medio loco,
Juan se muere poco á poco
Distraido en sus quimeras;
¿Por qué tan ensimismado?
¿Por qué siempre el mismo afán?
¡Desgraciado, desgraciado!
¡Pobre Juan!

—
Cuando todo es alegría,
Y Champañ, rom, y cerveza,
El inclina la cabeza
Con una melancolía!
Y de su pecho afligido
Hondos suspiros se van,
Que no escucha... ni su oído
¡Pobre Juan!

—
Para endulzar sus dolores
En vano busca á la ciencia,
Juan padece una dolencia
Que no entienden los doctores;
Siente le cerca un abismo,
Que le agita un huracán,—
Juan ya no cabe en sí mismo,
¡Pobre Juan!

—
En los brazos del quebranto
Se aduerme su alma sumisa,
Cuando exhala una sonrisa
Es... porque le ahoga el llanto,
Es que el dolor le comprime,
Como el negro gavilán
A la paloma que gime...
¡Pobre Juan!

—
El solo anhela el reposo
Que en el mas allá se encierra,
Ya sabe que en esta tierra
No será nunca dichoso;—
Un sentimiento profundo
Le atrae cual un imán,—
Juan quiere salir del mundo,
¡Pobre Juan!

—
¡Desventurado! ¡Y quién cura
Ese mal que le devora,
Dios mio, cuánto se llora!
¡Dios mio, cuánta amargura!
Cuando se abra su huesa
Cuántas penas se hundirán...
Hoy hasta el dolor progresa.
¡Pobre Juan!—¡sí! ¡Pobre Juan!

FRANCISCO CALVO Y RODRIGUEZ.

A UNA FLOR.

Seca y marchita flor que en otros días
Distes al viento tus perfumes suaves,
Por el fiero huracán sigue impulsada
Y muda y triste, á mi existencia no hables.

—
Gala del cielo que nacer te viera
Del campo ameno en el fecundo valle
Fuistes ayer, y entre la arena fría
Ya sin color y sin perfumes yaces.

—
Cual tu existencia mi ilusión ha sido
De amor en alas al querer alzarse,
Reina ayer de este mundo se gloriaba
Y hoy este mundo mi ilusión abate.

—
Sigue: no dejes que el pensil ameno
Que un tiempo fuera su esplendor, hoy aje
Los restos puros de tus ricas galas;
Ya con ellas no puede engalanarse!

Arrebatada por el cierzo altivo
Girando irás por la región del aire,
Y así al menos sino lecho de flores,
Digno lecho hallarás entre los mares.

—
¡Quién pudiera también su pensamiento
Al ábrigo entregar, para que alzase
Su vuelo á otra región menos mezquina!
¡Quién pudiera á otros ámbitos lanzarle!

—
Mas ya que no es posible que la mente,
Ora pueda cual antes sublimarse,
Con el fiero huracán sigue impulsada,
Y muda, oh flor, á mi existencia no hables.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Madrid 24 de Diciembre de 1863.

LOS JUGUETES Y LOS NIÑOS.

Estamos en plena Navidad.
Todo es placer y movimiento.
Epoca, la mas feliz del año para los niños.

Fatal, para los que se entregan á sólidas reflexiones.

Del árbol de nuestra vida está próxima á caer una de sus hojas, y á pesar nuestro descendemos un escalón de los que conducen á la tumba.

¡Qué venturosa edad aquella, en que ambicionábamos llegase la época de Pascuas, para hacernos dueños del juguete que preocupaba nuestra imaginación meses antes!

En estos días, la alegría se refleja en el rostro de los niños, como la melancolía en el de los ancianos. Estos lamentan sus esperanzas perdidas y viven tan solo de recuerdos.

Aquellos, sin darse razón de su pasado, únicamente les preocupa el porvenir.

La infancia es la vida, y la vejez la muerte. Contemplemos, pues, al sol en el oriente y no nos fijemos en su ocaso.

No falta quien ha apellidado á los niños «*Angeles del hogar*» y esta denominación sería muy propia si no se celebrase anualmente el nacimiento del niño Dios: pues durante esta época mejor se les podría comparar con las siete plagas de Egipto que se reproducen implacables en el seno de las familias.

¡De qué sinnúmero de alegres al par que estrepitosas emociones se ven poseídos durante la víspera de estas fiestas!

¡A qué ingeniosas combinaciones dan lugar sus caprichos!

¡Qué presupuesto de gastos forman con los ingresos de los aguinaldos!

¡Qué inocente elasticidad dan á un duro!

¡Cuán felices se consideran haciendo alarde del dinero que poseen pasándolo del uno al otro bolsillo y contando tantas veces cuantas se fijan en él sus ojos!

¡Qué sumas!
¡Qué restas!

¡Cómo torturan su imaginación ante la idea del coste que representan sus caprichos, y el valor de las monedas de que son dueños!

Si alguna noche de insomnio pasan los niños encontrándose en estado normal, es la de la víspera de Navidad.

A los primeros albores del día 25 de Diciembre, ya no es posible conseguir permanezcan tranquilos aunque sus padres quieran echarla de hombres graves.

Las horas que pasan hasta que ven próximo el momento de satisfacer sus deseos son eternas.

Por fin, logran asir al padre, al abuelo, ó al tío, y bajando los escalones de dos en dos, se dirigen al sitio preparado *ad hoc* para la exhibición de las mil y una chucherías que son sus encantos y el tormento de muchos bolsillos.

En los juguetes se representan las diversas clases de la sociedad.

Los hay de lujo, y éstos son la clase aristocrática.

Los hay llenos de pretensiones, queriendo rivalizar con los primeros y pueden representar la clase media.

Los hay de barro, plomo y hojalata que pertenecen al dominio de los que quieren gastar poco dinero y tenemos la clase artesana.

Los juguetes cambian de carácter todos los años.

Los de lujo adquieren mas perfección de día en día, al paso que los que están al alcance de todas las fortunas, no han logrado que la mano del artífice se ocupe de su estructura teniendo en cuenta los adelantos del siglo.

Demos una vuelta por esas exposiciones ambulantes de juguetes que existen en épocas determinadas en plazas ó calles, y veremos que lejos de haber entrado en la vía del perfeccionamiento, son cada día mas endeble y chocarreros.

Hé aquí la verdad de nuestro aserto.

En uno de los puestos vemos el Portal de Belén dado del mismo color de ocre que la vaca ó buey que está al lado del que parece representar al niño Jesus.

A la izquierda, una bolera en postura académica con el pelo de color de chocolate y las medias azules.

Dándole su derecha, se encuentra un Rey Mago con la cara de azabache montando un caballo con manchas de almazarrón, del que parece quiere apearse por las orejas.

Poco mas arriba un facsímil del Tato ó el Gordito con un berrendo en amarillo delante, sostenido por un alambre con pretensiones de patas.

A granel y en completo desorden vemos querubines de color de escarlata y otras mil cosas de actualidad que hacen los encantos de todos los retoños que ocupan un puesto en nuestro siglo.

Pasemos á otra de las exposiciones, y veremos que el cartón, la madera de pino y la hojalata son las primeras materias que constituyen la confección de todo lo que allí existe.

En lo mas alto están colocados los caballos de montar y de tiro á elección del consumidor.

Mas abajo los carros, ómnibus y las imprescindibles tartanas.

En sitio preferente los trenes del ferrocarril con sus correspondientes locomotoras despidiendo humo de algodón teñido.

Colgados del techo vemos multitud de armamentos, como sables de hojalata, carabinas de un nuevo sistema para balas de garbanzos, pistolas con tapon de corcho como las botellas de cerveza, bayonetas y machetes de cartón con las empuñaduras de pino.

Tampoco faltan moros de cartón con espingardas de plomo, cazadores, guardias civiles y cantineras con pretensiones de representar cada cual su verdadero tipo.

Los perros, gatos, vacas, monos, ovejas, osos, leopardos y aves de todas denominaciones y castas se encuentran amontonados promiscuamente.

Estos y otros juguetes son los que vulgarmente se llaman baratos.

La baratura á veces es aparente y concepto una locura emplear dinero en comprar el arrepentimiento.

Desgraciadamente esto sucede con frecuencia.

Penetremos en esos aristocráticos bazares situados en las mejores calles de las poblaciones, y veremos ostentarse con orgullo en sus escaparates, lindas muñecas á las que solo les falta hablar correctamente, y digo esto, porque ya se ha conseguido que algunas digan papá.

Pasando el tiempo tal vez veamos en sus ademanes la expresión del mas tierno cariño.

Por el infimo precio de quince columnarios ponen á nuestra disposición caballos

amaestrados con sus monturas correspondientes.

Los vapores de hélice y ruedas los vemos servidos por sus tripulaciones.

Regimientos de todas armas, cañones, fusiles de pistón y carabinas á la minié se encuentran en abundancia.

Panoramas, teatros de ópera, declamacion y baile con sus correspondientes compañías y otras mil monadas que son el imán que llevan hácia sí la plata de los bolsillos á los que Dios les ha concedido hijos, nietos, sobrinos ó ahijados.

En estos sitios y en estos dias se confunden todas las clases de sociedad. Lo mismo vemos á los especuladores en drogas, los honrados roperos, los vestustos empleados, los artesanos y los aprendices de malas mañas que los hombres de letras, de posicion, de grandes capitales y mayores ínsulas y los imberbes pollos, en los que nada se refleja este siglo de las luces.

Poco ó mucho, tarde ó temprano, todos acuden presurosos á elegir algun objeto digno de un hijo, nieto, sobrino ó primo.

¿Quién no tiene mas de uno en este mundo?

¿Quién no ha gozado en estos dias al ver los risueños semblantes y la alegre algazara de una porcion de niños saltando y corriendo alentados por los padres que se mezclan en sus inocentes diversiones?

¿Qué crueldad no es condenarles á la estóica gravedad y compostura, cuando tantos azares tienen delante de su vida?

Verdad es que tienen expansiones tan violentas que á veces logran atronar las cabezas mas fuertes!

El prolongado redoble de un tambor, el silbido de un pito, el sonido de una trompeta, todas son cosas que hieren los oidos mas privilegiados, pero esto constituye sus placeres.

El arrancar un niño una sonrisa de su padre ó una disimulada afirmativa de sus peticiones, es como si dijéramos el bello ideal de la fortuna, la suprema dicha de sus decantados deseos.

En la realizacion de sus caprichos encuentran su vida.

En las diversiones su bienestar.

En los juguetes su elemento.

Todo sonríe á su alrededor.

Todo es alegría y contento.

A la vuelta de algunos dias no les quedan mas que restos de lo que constituia su felicidad.

Todo es efímero y pasajero en este mundo.

¡Los juguetes! ¡Los niños!

Los primeros constituyen el encanto de los segundos y estos el de los padres logrando purificar con su perfume de virtud la atmósfera del hogar doméstico.

GERÓNIMO FLORES.



LAS FERIAS.

Una polla.—Qué alegría,
Allí encontraré á mi amor;
Un chico.—Quiero un tambor,
Un pastel y una gumia.
Un imberbe.—Me extasia
La mirada de Eleuteria.

Una esposa.—De la feria
Quiero un vestido elegante.
Una suegra.—Y yo un diamante
Para adornarme con él.
Un marido.—Y yo un cordel
Para ahorcarme en el instante.

LITERATURA DE ESCALERA ABAJO.

Versos macarrónicos.

El macarronismo (y permitaseme al comenzar, que enriquezca mi idioma con una nueva joya, y lo dote de un nuevo vocablo), es una pieza en verso, que tiene comunmente por base el latín, al cual se amalgaman, latinizándolas, palabras de otros idiomas, resultando un conjunto asáz grotesco, y una gerga bárbara é intolerable, sino se maneja con cierto chiste.

Dicho se está que la versificacion macarrónica debe usarse con extrema parsimonia, tanto por su índole chocarrera, como por que su alcance no es universal, ni su inteligencia se estiende á todos los lectores. Verdad es que en España el ilustrado clero, la numerosa clase que honra el foro y la medicina con todos sus accesorios, el sábio profesorado, y otras muchas clases é individuos que, ó están familiarizados con el latín, ó no son estrangeros á su conocimiento, circunscriben á muy escaso número la ignorancia de él, y por lo tanto la casi totalidad de los lectores se halla en estado de poder desarrugar el ceño y soltar una sonrisa ante una travesura macarrónica. Pero el abuso de esta clase de literatura semicallejera, si principiase á vulgarizarse, la relegaria de nuevo á la oscuridad, de donde apenas han logrado sacarla ingenios privilegiados.

El primero que dió á conocer, ó mas bien inventó el género macarrónico, fue Teófilo Folengo, monge benedictino de Mántua (1) mas conocido por el pseudónimo de Merlin Coccai, el cual floreció á fines del siglo XV y principios del XVI. Su carácter algo escéntrico, y sus costumbres no muy en consonancia con la

(1) Es una de las cuatro plazas fuertes que con Verona, Peschiera y Legnano forman el famoso cuadrilátero, merced al cual Austria mantiene su dominacion en Italia.

pureza de su profesion, le grangearon cierta nombradía realzada con la novedad de su musa chavacana. Se necesitaba toda la perversidad de gusto de aquella época, para tolerarle, no digo algunos detalles de ingenio grotesco, sino volúmenes enteros de versos macarrónicos, y cuatro ó cinco sucesivas ediciones de ellos.

Pero lo que entre los españoles debe grangear á Merlin Coccai una reputacion poco comun, es su poema macarrónico de la Mosquea, del cual bebió nuestro Villaviciosa, no solo la idea del suyo, sino hasta el título, marcha de la fábula, y nomenclatura caprichosa aunque filosófica, de los personages que allí figuran, como Sanguileon, Mirnuca, Putrifola, etc. Esto no despoja, (sea dicho de paso) la

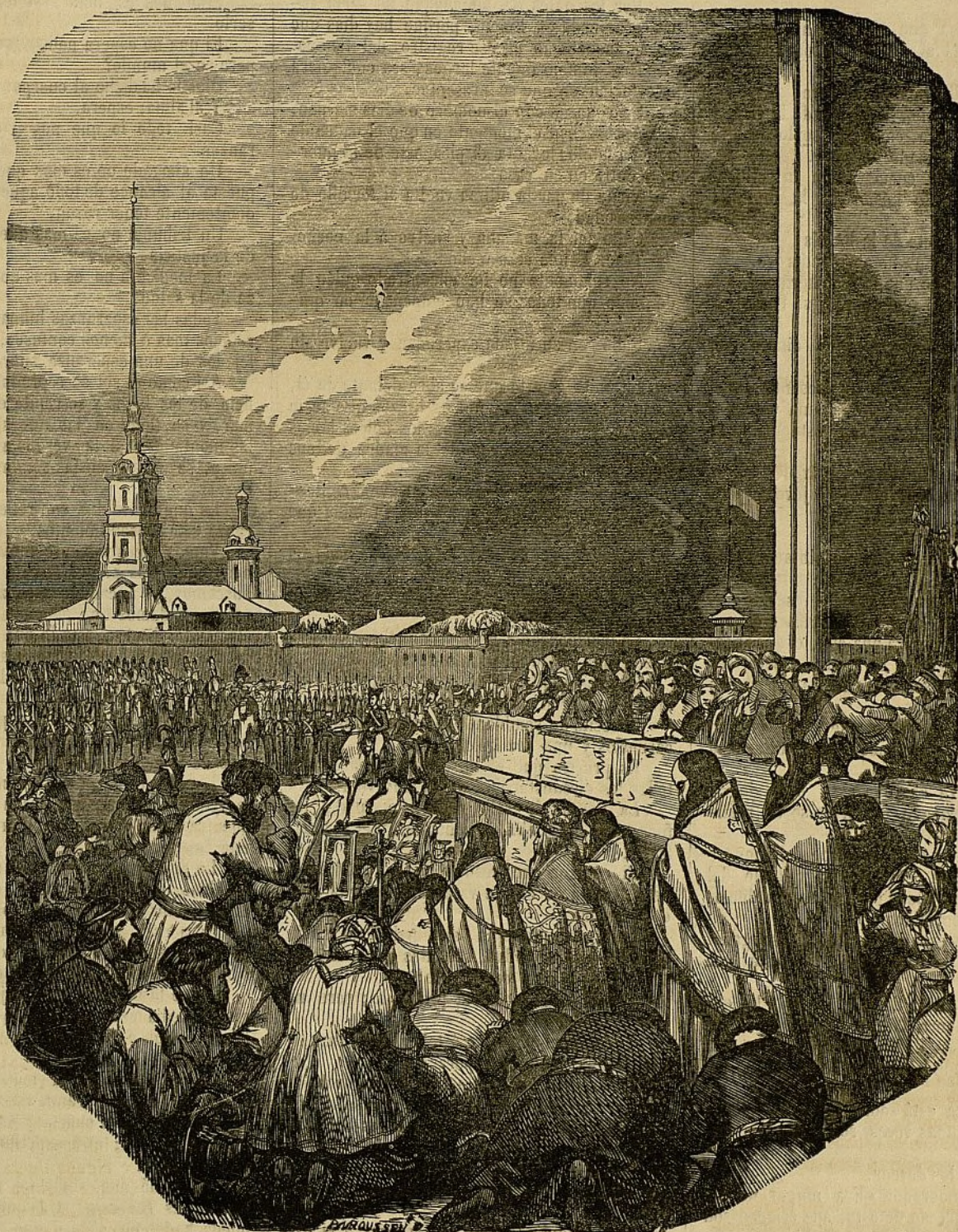
Mosquea de Villaviciosa de su derecho á contarse entre los primeros poemas clásicos españoles, pues supo revestirlo de la gala de la diction, del encanto de la rima, y de otras mil bellezas, las cuales hacen fácilmente olvidar el origen, á que se debió la existencia de uno de los mas graciosos diges de literatura nacional.

Muchos creen que es empresa fácil hacer versos macarrónicos, y padecen un error. En ellos no solo se ha de observar la cadencia del verso, sino la cantidad prosódica, cosa que á muy pocos es dado alcanzar. Por eso se ven ensayos, ó mas bien abortos, que solo tienen de macarrónico un remotísimo sabor á verso latino, pero sin la armonía y ligereza que lo caracterizan. La infraccion de las leyes macarrónicas sufre alguna ligera escepcion; ahí está sino, la célebre Egloga del P. Cobos, *Morenus et Bermejus*, á la cual la maligna é intencionada chispa de que se halla salpicada, hace perdonar algunos pecadillos de lesa prosodia. Y al cabo... ¿qué diantre? las reglas de Teófilo Folengo no son tan despóticas é intolerantes que no arrostran tal cual infraccion. Nuestra época lo es de emancipacion, y así como hay quien se confiere el derecho de emanciparse del sentido comun, y aun de otros, que ni son los cinco corporales, ni los de Gall, Lavater y Spurzheim, tambien goza cualquiera el derecho de disponer de las reglas de la prosodia, pues ni son ley hecha en córtes, ni decretos del gobierno que reclaman rigurosa y literal observancia. Esto con paz sea dicho de indigestos y descontentadizos, los cuales pudieran echarme en cara que *predico penitencia y vendo vinagre*.

PASCUAL PEREZ.

LA BENDICION DEL NEVA.

El dia primero de cada año tiene lugar en la capital de Rusia la ceremonia de bendecir las aguas del Neva, en los términos que fiel



LA BENDICION DEL NEVA.

mente se representa en el anterior grabado. Hé aquí su descripción.

Cerca del palacio imperial y en las mismas márgenes del río, se construye una capilla de madera: á la otra orilla y en frente, se elevan las almenas de la fortaleza del Neva, dominadas por la iglesia de S. Pedro y S. Pablo.

A la hora prefijada, el emperador, á caballo y seguido de su estado mayor, se traslada á la capilla y echando pie á tierra se coloca en el lugar que le está designado cerca de los estandartes de la guardia: llega en seguida el clero metropolitano y se procede á la bendición simultánea de las aguas del Neva y de las armas y banderas de la guarnición de San Petersburgo que asiste en masa á la ceremonia. En el momento de bendecir resuena por todos los ángulos de la gran ciudad el estampido de los cañones de la fortaleza y de la guardia imperial.

¿Por qué se efectúa la bendición de Neva? ¿será acaso por el temor de que al derretirse las nieves que circundan aquella capital artificial no causen su completa, cuanto temible ruina? Lo ignoramos. Lo que hay de positivo es que tan luego como pasa la congelación de las aguas, mil disparos de cañon anuncian tan feliz nueva á los habitantes de la ciudad, y cualquiera que sea la hora del día ó de la noche en que empiece á correr el río, el comandante de la fortaleza de gran uniforme, acompañado de su estado mayor, y dentro de una góndola ricamente engalanada, se traslada al real palacio para ofrecer al monarca en nombre de la primavera y del Dios del Río, un magnífico vaso de cristal de roca lleno de agua del Neva.

Admitido á la presencia del Czar, le anuncia que ha desaparecido el invierno y que está navegable el río, señalando con la mano á la

góndola en que ha venido, en comprobación de su aserto. En seguida presenta al emperador el vaso lleno de agua, y S. M. lo apura brindando por la salud y prosperidad de la capital. Y este es el vaso de agua mas caro que se bebe sobre la superficie del globo, porque segun una antiquísima costumbre lo devuelve el emperador lleno de oro, al que se lo ofrece lleno de agua.

Notando sin embargo el monarca que todos los años aumentaban los basos de volumen lo cual producía una cantidad mucho mayor de agua que beber y una suma mas enorme que pagar, tuvo á bien á declarar, que para en adelante solo daría doscientos ducados por el vaso de agua. Desde la fecha de aquella orden, los vasos que se le presentan no esceden de las dimensiones regulares.

R. de C.

LA ESPERANZA.

Hay una cosa que alegra tanto como el dinero, y que está al alcance de todas las fortunas.

Es azul y brilla más que el oro.

Se mezcla en todos los actos de la vida, y nos trae y nos lleva, como un soplo de aire trae y lleva a un puñado de polvo.

Lo mismo se la encuentra en la política, que en la religión, lo mismo en la multitud que en el individuo.

Está en un billete de la lotería.

En el saludo de un hombre poderoso.

En la mirada de una mujer hermosa.

Es lo último que se pierde, y se llama esperanza.

Es indudablemente el único dinero con que puede comprarse la felicidad.

Desde que el hombre se presenta en el umbral de la vida, parece que una voz misteriosa graba en su corazón esta palabra: Espera.

Desde entonces todo es esperar.

El niño espera la juventud, el joven espera la vejez.

El anciano espera la muerte.

La vida no es más que una inmensa antesala.

El jugador espera su carta, el asesino espera a su víctima, el hombre político espera su vez, el amante espera una cita, el que aborrece espera vengarse, el pobre espera ser rico, el rico espera ser más. Todos esperamos algo.

Hay que convenir en que vivir es una operación universal por medio de la que se está siempre haciendo tiempo.

La esperanza es una cosa bien singular: va desapareciendo conforme se va realizando.

Se puede decir de ella lo que del sueño.

El sueño es la cosa más agradable del mundo, solamente que al cogerlo nos quedamos profundamente dormidos.

Detrás de la esperanza está el desengaño, como detrás de una cara de ángel está una mujer.

Siempre se coloca delante de todo lo que apetecemos, y nunca falta allí donde terminan las probabilidades, donde el cálculo agota sus pronósticos, donde la razón dice su última palabra.

La esperanza está sobre todos los inconvenientes y algunas veces sobre muchos imposibles.

Es la fe de los deseos.

Dice un enamorado: «Esa mujer no me quiere, su familia me detesta, sus criados son insensibles, mi espejo no vacila ni un segundo en presentarme feo siempre que lo miro, mi bolsillo me llama pobre siempre que lo toco.»

Aquí traga una bocanada de humo si está fumando, se pasea si está de pie, ó se muerde los labios si está sentado.

Esta reflexión tan negra, se va azulando poco a poco por medio de un procedimiento químico que no tiene explicación.

De repente tira el cigarro, ó se sienta ó se levanta.

La acción puede ser una ó varias a la vez, las palabras pueden ser éstas u otras, pero la idea es siempre la misma.

Dice: «Todavía tengo esperanza.»

Si se pudiera leer en el alma de esos enfermos que la muerte ha marcado irrevocablemente, encontraríamos en una página:

«Yo no tengo remedio.»

Y en la siguiente:

«¡Quién sabe!»

Penetrad en el seno de una familia que ha agotado su último recurso, que ha llamado a la última puerta, que ha perdido el último amigo.

Conviene fijar bien el día de esta visita domiciliaria.

Por los datos del almanaque no sería fácil sacar nada en limpio, porque hay días que no se encuentran en ese registro del tiempo.

Días inmensamente largos, sea cualquiera la estación en que se presenten.

Se conocen con el nombre de días sin pan.

Aprovechad el momento en que el padre de aquella familia levanta el picaporte de la puerta y entra en su casa.

Viene de dar la última vuelta al tornillo de su necesidad.

Salió por la mañana y vuelve a la noche.

Trae... una cosa menos.

No solamente no ha encontrado quién le dé, sino que todos se han empeñado en quitarle.

Salió con su última esperanza y vuelve sin ella.

La única puerta que se abre delante de él, es la de su casa; los únicos brazos que se le tienden, son los de sus hijos; los únicos labios que le sonríen, son los de la madre de sus hijos.

«Nada» es todo lo que se atreve a contestar a la pregunta muda de aquella familia que le rodea.

En ninguna ocasión la palabra *nada* ha significado más.

Aquí es preciso que la esperanza haga un esfuerzo supremo.

Es indispensable que pronuncie su última frase, que lance su último rayo de luz.

Para este milagro necesita la esperanza un intérprete digno de su esfuerzo.

Necesita un semblante apacible, unos ojos cariñosos y una voz dulce.

Es preciso que el misterio se realice con todas las circunstancias de la maravilla.

La luz ha de salir de la oscuridad, la fuerza del más débil, la constancia del ser más frágil.

El corazón que resume todos los dolores de la familia es el que va a hablar por la boca de la madre.

Oigámosla, porque sus palabras serán breves como la verdad, sencillas como el sentimiento, precisas como la fe.

«Dios, dice, nos está probando; pero no nos abandonará.»

Y ese hombre vuelve a tener esperanza, y esa familia vuelve a esperar.

La esperanza es el castigo de la razón.

Es esa creencia inagotable que se ríe de las probabilidades, y se mofa de los cálculos y desprecia las razones.

Se puede vivir sin dinero, sin crédito y sin estimación; pero no se puede vivir sin esperanza.

El incrédulo le pide esperanzas a la casualidad.

El jugador a la suerte.

Las mujeres la buscan en los espejos.

Los que creen, las reciben de la Providencia.

La esperanza es a la vida moral lo que el aire a los pulmones.

Las esperanzas no son las cosas, sino el color de las cosas.

Es un resultado maravilloso que se produce contra todas las leyes de la lógica.

Y ¡cosa singular! ó es bella, ó no es esperanza.

Siempre estamos dispuestos a recibirla.

Semejante a las lisonjas, siempre llega a tiempo. Nunca es tarde para una esperanza.

El hombre es un conjunto de esperanzas que se van disipando una a una. Cuando se apaga la última, cierra los ojos.

Por medio de las esperanzas se abre camino hasta nosotros el tiempo que está por venir.

El tiempo conoce al hombre y lo adula.

¡Cuántas felicidades nos guarda siempre el día de mañana!

Si la esperanza es el camino de la felicidad, vivir no es más que estar en camino.

Solo nos es lícito ser felices esperando serlo.

El que no espera nada, ¿qué es lo que espera en el mundo?

Dios le ha dicho al cuerpo: vive.

Y al alma; espera.

Casi todo lo que nos rodea son esperanzas.

Un abogado no es más que una esperanza puesta al alcance de todo aquel que desea ardentemente tener razón.

Un tribunal no es más que una esperanza de la justicia.

La medicina no es más que una esperanza de la salud.

Todas las esperanzas humanas me parecen reflejos más ó menos confusos, más ó menos lejanos de una esperanza suprema.

Así como el sol se reproduce en la superficie de los lagos y se repite en las olas del mar, y se finge en las nubes, y se refleja en las montañas, así la verdadera esperanza, la única, se refleja en las sombras de nuestros deseos.

Lo que en la luz son reflejos, en la esperanza son presentimientos.

Vamos sucesivamente tomando las imágenes que se nos presentan por el original que buscamos, y a cada esperanza que consumimos, nos damos una palmada en la frente exclamando: No era esto lo que buscaba.

Suponed a un hombre enamorado profundamente de una mujer que ha visto en sueños.

(No hay necesidad de suponerlo, porque los hombres no se enamoran de lo que ven sino de lo que sueñan.)

Este hombre corre el mundo en busca de la realidad de su sueño; cada mujer que encuentra es un retrato de su original, es decir, una esperanza de su deseo.

La primera que distingue, se le presenta de espaldas. Aquel es su aire, aquellos son los movimientos suaves de su cabeza, aquella es.

Se acerca a ella, coge su mano, y cuando va a estrecharla contra su corazón, alza los ojos y... adiós esperanza; no es ella.

Entre la multitud se dibuja un perfil correcto, media sonrisa llena de gracia, una ceja perfecta y un ojo brillante.

Aquella es.

Corre, se acerca, la mira frente a frente, y... adiós otra esperanza: tampoco es.

La tercera, la cuarta y la quinta vez sucede lo mismo; otra esperanza desvanecida, y otra y otra.

Así le da una vuelta al mundo, que el mundo es redondo para que el hombre no pueda hacer en él más que dar vueltas, y vuelve al terminar su viaje como si dijéramos al terminar su vida, seguro de que no está sobre la tierra la realidad de aquella imagen soñada y querida.

Esto sucede con las ideas, con los sistemas, con las pasiones y con los placeres.

La esperanza es la prueba evidente de que existe una cosa que todos buscamos y que nadie encuentra.

Las esperanzas humanas son los ecos de una felicidad misteriosa que nos llama desde muy lejos.

Por eso la esperanza es siempre risueña como el cielo, brillante como el cielo, azul como el cielo.

Por eso está como el cielo suspendido en el aire.

Una esperanza fundada no es verdaderamente una esperanza, sino una probabilidad.

Para ver bien una esperanza hay que cerrar los ojos a todo.

Entonces se dirige la mirada hacia otro mundo: allí debe estar.

La inocencia se disipa, el amor nos desecha, la ambición nos deja, los placeres se

causan de nosotros, la hermosura nos olvida, hasta los vicios suelen volvernos la espalda. Ella jamás nos abandona.

¡Qué solos nos encontraría la muerte si la esperanza no se quedara á recoger el último aliento de nuestra vida!

JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

LA FAMILIA.

(Conclusion.)

Sobre los muros destrozados, sobre las rotas aras, sobre los mutilados dioses pasan los bárbaros, envueltos en sus clámides, sin mas patria que el suelo que pisaban, y sin mas deseo y aspiración que la guerra que inunda de sangre la edad media. Poco hablaremos de ella, pues es para nosotros el mayor de los misterios que la razón humana encierra. Conocemos sus elementos; el romano aun lo leemos en la administración central, y en la libertad de pensar en el gobierno de provincias por delegados; vemos el germano en la deliberación común de los hombres libres. Sabemos que substituyó la esclavitud de la cosa á la esclavitud de la persona; y que levantó el dique puesto á la misma barbarie con la creación del feudalismo que dió el último golpe á las castas, formó la familia cristiana y preparó la unidad monárquica.

Entre los bárbaros la poligamia no se usa generalmente; pero la muger debe trabajar por su dueño mientras viva, y cuando muere debe inmolarse sobre su tumba para servirle aun en la eternidad. Dulce y tierna compañera del hombre la muger cristiana vive la vida del corazón y de la libertad al sentarse al lado del señor que se encerraba en su castillo, lejos del mundo, sumido en la noche de la ignorancia, sin mas placeres que su lebril y su bufon, y sin mas cantos que sus gritos de guerra. La muger fue casi libre, señora en la efervescencia de los sentimientos católicos de la edad media. Dios, la patria y la muger son los términos de la triple y sublime fórmula que explica aquella edad, la síntesis de sus encontradas y nunca comprendidas ideas, y de sus generosos y magníficos sentimientos. Tal es lo que ha sido la familia en esas épocas que han desaparecido en la noche de los tiempos como desaparece un lago ante la bruma que le envuelve y cubre.

La alianza de la libertad individual tal como ha brillado en la antigüedad, y el poder intelectual tal como se ha desplegado en las sociedades modernas, es el carácter original de este siglo diez y nueve que yo, hijo de él no me atreveré á juzgar; ni como el ángel de la melancolía que baña su laúd en lágrimas de tristeza iré á reproducir el gemido eterno de su palabra, el desaliento y la esperanza que vagan envueltas en la duda por los horizontes inciertos de su vida. No diré si en este siglo en que las ideas de hoy no son las de mañana que es la familia, y si está ó no en su pedestal; si tiene un carácter frio; si substituye la vida del café y del paseo á la vida íntima del hogar doméstico; si la casa paterna es solo un cuarto de dormir, si al respeto religioso de los padres ha reemplazado una reprochable familiaridad fotografiada en una palabra que jamás han pronunciado mis labios al llamar á los autores de mis días; si el sacerdote del matrimonio no es ya, el ministro del Señor, sino el escribano; si el casamiento no es ya la armonía íntima de dos corazones, sino la aproximación de dos pedazos de tierra ó la unión de dos montones de escudos, no la unión de las inteligencias y de los corazones, sino la de los cuerpos y la de los intereses; si la muger ha dejado de ser un santuario para convertirse en templo público; si no ha podido pasar por el fango de una general corrupción sin mancharse como pasa el cisne que hiende las aguas sin mojar sus plumas. Nada de esto diremos,

no nos haremos eco de este lúgubre concierto de quejas y recriminaciones que por doquier oímos; y ni como César nos envolveremos en nuestro manto para no ver el próximo fin de una sociedad herida en el corazón. Tenemos fe; las tiernas creencias que grabó en mi corazón la muger que reasume mi recuerdo mas sagrado y que vive allá en el cielo, me salvan del escepticismo del alma y del escepticismo de los sentidos. No creo que la familia luce como Prometeo sin esperanza alguna de redención, ni la miro tan corrompida y mala.

Tiene defectos la organización de la antigua familia, es verdad; por eso el matrimonio, esta unión de dos individualidades, este cámbio de afecciones personales, que es á la vez una unión moral, consagrada por una autoridad religiosa, y una relación jurídica, formulada por el contrato y protegida por el Estado, exige necesariamente una igualdad en la posición recíproca de los esposos. No debemos subordinar en él el fondo á la forma, el fin al medio, porque el casamiento es sagrado, no por su forma, sino por su fondo, por todos los elementos divinos y humanos que se reúnen. Una unión para toda la vida es el ideal hácia el cual debe tender el perfeccionamiento social; pero unión no impuesta por las leyes ni la conveniencia, sino hija de la libertad y de la moralidad propia de los hombres.

La familia actual lleva en su seno un germen de mal que es preciso ahogar; germen que al desarrollarse no simplifica, sino complica con el divorcio su organización. ¿La ley civil tiene derecho de proclamar legítimo lo que la fe religiosa tiene por criminal? ¿exige el bienestar individual la posibilidad legal de disolver el lazo conyugal? ¿la separación de los cónyuges, subsistiendo el vínculo, el divorcio *quoad thorum* garantiza el porvenir de los hijos? ¿para el cónyuge ofendido? ¿bajo el punto de vista individual, como contrato, es susceptible el matrimonio de condiciones que limiten su duración? problemas que nuestra débil y pobre inteligencia no se atreve á resolver; pero que influyen notablemente en la suerte de la muger y de los hijos que respiran en una misma atmósfera y que viven de un mismo aliento. Problemas que, mal resueltos, pueden producir la inhabilidad moral para realizar los fines todos del matrimonio.

No queremos como la raza semítica aislar al hombre en su familia, y á la familia en el serrallo; pero el porvenir de la familia, de este primer estado de derecho, exige imperiosamente que se encierre en la vida privada, en lo mas íntimo del hogar doméstico para velar allí por el fuego santo y puro de la virtud. La educación del niño debe basarse en el corazón de una madre, héroe en su conciencia al imprimirle las primeras nociones de moral. Debe ser recíproca la relación de derecho que existe entre padres é hijos, relación hija de esa unidad superior de la sociedad familiar fundada por la naturaleza. Debe conservarse pura la inocencia de la muger que es como un rayo del sol que tiembla en la gota del rocío; ilustrarle, porque formar su inteligencia, conservando los afectos del corazón, es formar toda una generación de honrados ciudadanos. Desarrollar el amor al trabajo, el gusto por una razonada educación, premios de la virtud, tales deben ser las bases sobre las que se levante la familia futura. Quien ama la virtud y el trabajo, quien cifra su dicha en los intensos y tranquilos goces del alma, ese ha pagado su óvalo en aras de esa conciencia que hoy tiende á moralizar las costumbres desmaterializándolas. El mal es grave, el remedio urge; y quien sienta latir en su pecho un honrado corazón no podrá menos de mirar con ojos de compasión á tantos seres desgraciados que pierden hoy hasta la propiedad de sí mismos: la prostitución consume millares de víctimas, salpica con su lodo hasta el lecho nupcial; y es preciso levantar á esas pobres criaturas del

fango para devolverlas á la sociedad con alegría de su arrepentimiento. Dadme la virtud y el amor al trabajo, y yo os daré á millares las tiernas madres que depositarán con tranquila sonrisa un beso en la pura frente del hijo querido de su alma. Moralizad las costumbres, apagad esa sed de goces materiales, implacable Mefistófeles que hoy encadena el corazón humano, y entonces en vez de ser la muger

Flor inodora

Estátua muda, que la vista admira

Y el corazón no adora,

será el ángel de redención que coloque á la familia en su verdadero pedestal. Esta debe ser la obra del siglo XIX; este el problema cuya resolución puede llenarle de honrosa gloria. Bendito mil veces él, si lo realiza!

ANGELINO ESTELLER.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS (1).

La felicidad en el mundo es el amor, la virtud el gran deber, la moralidad el gran medio, la religión la gran palanca, y el matrimonio el punto de apoyo que mueve el mundo de las nobles aspiraciones de la humanidad.

La muger honrada prefiere ceñir á sus sienes la corona de espinas del martirio, á adornarse con la ligera y floreciente corona del pecado.

El mundo moral no puede regenerarse mas que regenerando la educación.

El hombre que se degrada por su voluntad no se quiere bien á sí mismo.

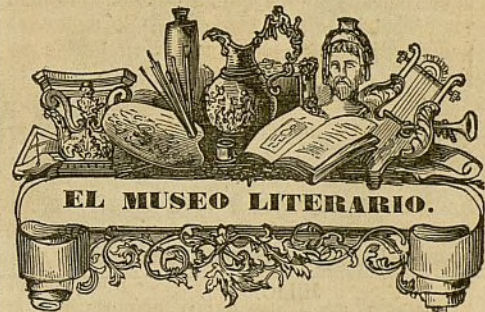
El amor se ahoga sobreponiéndole las cien capas de hielo de la vanidad.

J. L.

(1) Entresacados de una novela inédita, original del autor.

Por todo lo no firmado:

LUIS FABRA Y CAVERO.



PUNTOS DE SUSCRICION.

En Valencia, Administración del periódico, imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, núm. 3; y en el centro general de suscripciones de Don Manuel Carboneres, plaza de la Constitución, librería de D. Juan Mariana, Hierros de la Lonja.

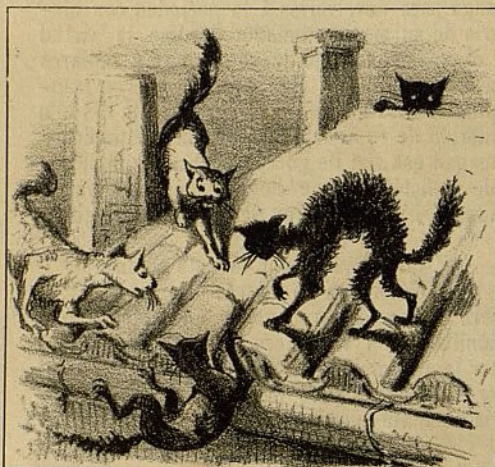
En Madrid, Sres. D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe D. Alfonso, y D. Cipriano Moro.

En las demás provincias en todas las principales librerías.

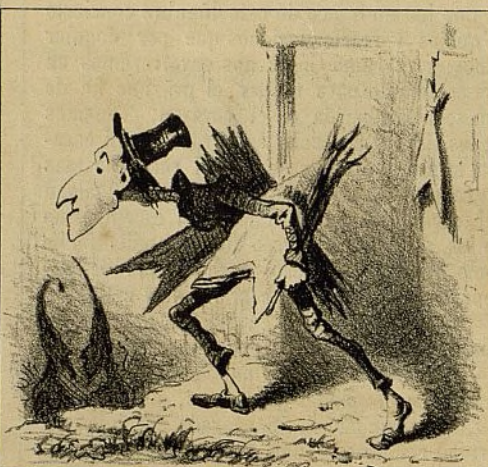
PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Rius, plaza de San Jorge, 3.



ENERO.
En todos los mortales
Causa el amor estragos infernales.



FEBRERO.
Olvidando profanas diversiones
Hace D. Juan fatales provisiones,



MARZO.
Nunca que el viento estalle
Camines con peluca por la calle.



ABRIL.
¡Si se habrá roto! intolerable abuso
¡No hace mas que diez años que lo uso!



MAYO.
Corta Cupido las fragantes flores
Que han de encender despues miles de amores.



JUNIO.
Un mal paso que di siendo estudiante
Convertió en barómetro ambulante.



JULIO.
Trage de baño, detestable cosa,
¡Ay infeliz de la que nace hermosa!



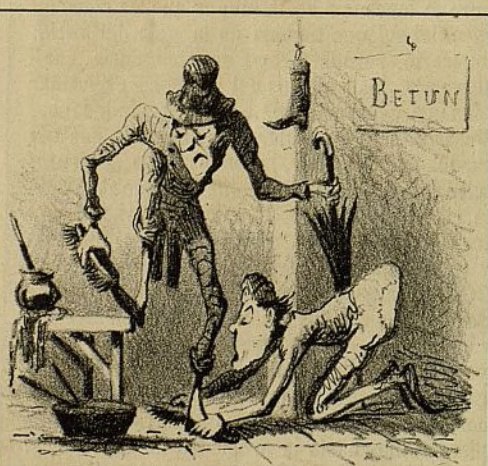
AGOSTO.
Discusiones eternas
Causa en Agosto el riego de las piernas.



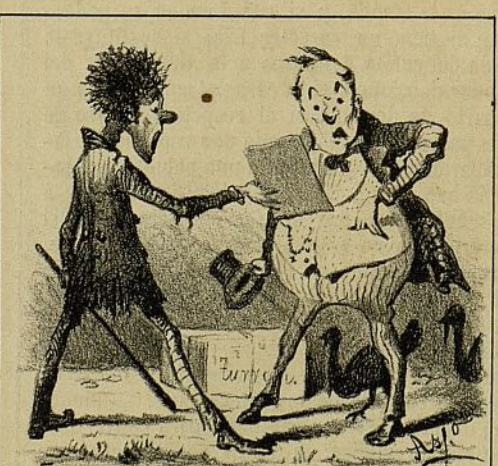
SETIEMBRE.
Me acusan ¡cielo santo! de asesino
Y en seis años he muerto un estornino.



OCTUBRE.
Me gusta el vino tinto, el vino blanco,
Y me espanta un cigarro del estanco.



NOVIEMBRE.
La ilustracion á todo se prefiere;
Yo seré diputado si Dios quiere.



DICIEMBRE.
Humilde solicito un buen regalo;
Si V. no me lo dá le pego un palo.